

[256]

El libro *Rumbo al Sur*, de la profesora Esther Sánchez es un trabajo altamente recomendable para todo aquel que quiera tener una amplia panorámica del período de crecimiento español de los años sesenta del siglo XX. Su objetivo principal es presentar las relaciones económicas entre España y Francia entre 1958 y 1969 desde el punto de vista de la acción francesa hacia nuestro país.

El libro, que consta de siete capítulos más unas conclusiones, se inicia con una introducción donde se nos plantean las preguntas principales y el enfoque de análisis con el que se va a ir respondiendo a las mismas. Podría decirse de este capítulo que se trata de una buena síntesis y visión de conjunto de lo que la autora piensa del libro.

El primer capítulo resume la política exterior francesa bajo el mandato del general De Gaulle durante los años 1958-1969. La autora nos presenta los principales objetivos de De Gaulle, a saber, la independencia nacional, prestigio a escala internacional, una defensa autónoma o un buen nivel tecnológico. Todos estos objetivos estaban encaminados al logro de uno solo: conseguir que Francia recuperara su *Grandeur*. El logro de este objetivo final se tradujo en que De Gaulle desconfiara de las organizaciones internacionales como la CECA, el Euratom, o la OTAN y descuidara aspectos tan importantes para la sociedad francesa como reducir las desigualdades sociales o resolver sus problemas más acuciantes. En 1969 el general se retiró ante los resultados negativos del referéndum del 27 de abril.

El capítulo 2 está dedicado a describir la política exterior del régimen



***Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969***

**Autor: Esther M. Sánchez Sánchez**

**Editorial: CSIC, Madrid (2006)**

**Páginas: 470**

**ISBN: 84-00-08444-6**

franquista desde el punto de vista de Francia. Se describe cómo el apoyo a los fascistas en la segunda guerra mundial le salió caro a España ya que quedó excluida de muchas de las organizaciones de cooperación surgidas tras el conflicto. Además, la política francesa de cierre de la frontera franco-española en el año 1946 con el fin de debilitar el régimen dictatorial tuvo que ser abandonada dos años más tarde para no poner en peligro los intereses económicos franceses en España. A partir de 1950 la política de aislamiento de las potencias occidentales hacia España empezó a cambiar dado el interés estratégico y económico del país. A pesar del cambio de actitud de Francia su indiferencia hacia la España franquista fue una característica de la política del general De Gaulle. La autora también señala no la negativa de Francia a que España se incorporase a la Comunidad Económica Europea, pero sí una postura poco terminante y explícita debida más a motivos económicos que políticos, como quedó evidente a partir de 1975.

De los asuntos políticos pasamos, en el capítulo 3 a los intereses puramente económicos de Francia en España, presentándonos la evolución de la presencia económica francesa en España desde el siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX. En la etapa que abarca los años 1939 a 1959 fueron más intensas las acciones de los empresarios franceses que la acción gubernamental. En cambio, a partir del Plan de Estabilización español de 1959 el gobierno del general De Gaulle no dejó perder la oportunidad que ofrecía una coyuntura tan favorable como la española. Además de tener un mejor

conocimiento sobre España, y de su proximidad geográfica, Francia conocía bien los beneficios que se derivaban de la inversión a través de la instalación industrial en España, así como los numerosos obstáculos a la inversión extranjera aún existentes en los años sesenta. El país vecino siempre tuvo muy claro la necesidad de que las empresas francesas se instalaran en España cuanto antes, anticipándose así a la competencia extranjera, a la que temían especialmente, sobre todo a Estados Unidos y a Alemania. La presencia francesa habría de cuidar mucho el contacto directo con españoles, un aspecto que era considerado especialmente importante por las autoridades económicas de aquel país.

De las estrategias para la ampliación de las posiciones francesas en España nos da amplia cuenta el capítulo 4. Las visitas de importantes personalidades del gobierno francés, como fueron los ministros de la Construcción, de Hacienda, de Industria o del Interior, y de empresarios franceses a España así como de sus homólogos españoles a Francia fueron continuas en el período 1958-1969. Tampoco faltó la participación de las empresas francesas en ferias y exposiciones para presentar las últimas novedades ya fueran en el ámbito tecnológico o productivo, así como de las empresas españolas en el país vecino. La formación del personal español y la creación de toda una serie de organismos bilaterales fueron otras estrategias utilizadas por Francia para favorecer su implantación económica en España.

El resultado de la intervención francesa en España se tradujo, tal y

[258]

como se expone en el capítulo quinto, en una serie de intercambios comerciales, en la afluencia de capitales, la transferencia de tecnología, la llegada de turistas franceses y la emigración de los españoles al país vecino. Francia fue un importante inversor de capital en España y se situó entre los cinco primeros inversores en el período analizado. Sin embargo, esta situación siempre les pareció insuficiente a las autoridades económicas francesas. Mayor importancia tuvo la transferencia de tecnología francesa a España, puesto que Francia ocupó constantemente un puesto privilegiado entre los exportadores de tecnología extranjera.

No siempre sacó ventajas Francia de su actuación en España. Así queda reflejado en el capítulo sexto donde se nos relatan algunos sonoros fracasos de la actuación francesa como fueron el Protocolo Financiero de 1963. Este acuerdo financiero sólo duró dos años debido a la falta de solicitudes por parte de las empresas españolas dadas las duras condiciones impuestas en el Protocolo francés. Asimismo es de destacar la no adopción del sistema francés de televisión en color por parte del gobierno español ni de los industriales españoles, que se decantaron finalmente por el sistema P.A.L. (Phase Alternation Line) alemán, ó la construcción de una nueva refinería en Bilbao que fue otorgada a la empresa norteamericana Gulf Oil en perjuicio de la francesa Compagnie Française des Pétroles. Entre los planes más exitosos de la presencia francesa en nuestro país hay que destacar los proyectos de tres empresas francesas, como fueron Saint Gobain, Renault y Electricité de France (EDF), como magnífica-

mente nos relata la autora en el capítulo 7.

Este trabajo compuesto por 470 páginas ofrece una amplia riqueza empírica, y durante mucho tiempo servirá como un recurso inestimable para el público académico. Un aspecto interesante del libro es la visión que la autora nos ofrece del crecimiento y la política económica española durante los años sesenta, basándose mayoritariamente en fuentes documentales francesas. Esta perspectiva permite complementar el conocimiento que se tenía sobre el período, establecido casi exclusivamente sobre datos españoles. Y aunque el resultado final que se obtiene no es muy distinto al que se tenía sí lo enriquece, matizándolo y ofreciendo una multitud de nuevos datos sumamente interesantes. Mucho más seductor y novedoso es el conjunto de información que la profesora Esther Sánchez nos ofrece para corroborar una y otra vez cómo lo económico predominó normalmente sobre lo político en las actuaciones de los franceses en España. Sin olvidar tampoco que detrás de cada actuación de las autoridades francesas estaba siempre la idea de que Francia recuperara su *Grandeur*.

La exposición demasiado exhaustiva de la política económica franquista que nos presenta la autora podría haberse resumido un poco más pues no es crucial para la exposición de la idea central del libro, esto es, las relaciones económicas entre Francia y España. Por ejemplo, me refiero a los párrafos en los que la autora relata en qué consistía la política indicativa francesa o en los pasajes en los que cuenta los pasos que España tuvo que dar hasta

su incorporación en la CEE. El epígrafe 2.4 podía por tanto haberse resumido en unas cuantas páginas menos. Lo mismo ocurre en el capítulo 3, apartado 3.2, en el que no se habla para nada de los intereses económicos de Francia en España, sino de la evolución política y económica de España. Además, pueden distinguirse dos partes claramente diferenciadas en el libro: hasta el capítulo 4 se nos presenta el aspecto más político de las relaciones entre Francia y España y a partir del capítulo 5 se nos ofrecen los resultados de dichas relaciones. La primera parte está basada fundamentalmente en fuentes francesas. En cambio, cuando expone los resultados la autora se apoya más en datos españoles. Por ejemplo, esto ocurre en el capítulo 5 donde se acude a fuentes documentales españolas para mostrar la estructura comercial entre España y Francia. La utilización en este capítulo de fuentes francesas podría haber enriquecido todavía más el libro.

Para concluir, el presente libro describe perfectamente los entresijos de la política económica de España y Francia y los intereses y beneficios que estaban detrás de cada decisión, así como la prevalencia de lo económico por encima de lo ideológico en las decisiones que tomaron los políticos y empresarios franceses. Podemos afirmar que se trata de un libro serio de investigación, muy bien documentado e imprescindible para toda persona interesada en las relaciones económicas internacionales y en el crecimiento económico español de los años sesenta.

Mar Cebrián  
Universidad de Salamanca